

Comunicado de Prensa  
Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador, Delegación de Observadores Internacionales  
San Salvador, El Salvador  
5 Febrero 2019  
Contacto – 7051-4129

Nosotras y nosotros representamos una delegación organizada por CISPES, el Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador, para observar las elecciones presidenciales del 3 de febrero en El Salvador. CISPES es una organización solidaria que nació en 1980 para acompañar al pueblo salvadoreño en la búsqueda de la democracia, la paz y la justicia económica y social.

Somos una delegación diversa, conformada por estudiantes, académicos, abogados, organizadores comunitarios, artistas y más. Venimos de los estados de California, Washington, Colorado, Nueva York, Massachusetts y Washington, DC. En nuestra delegación contamos con una representación fuerte de jóvenes de la diáspora centroamericana, incluso de salvadoreñas y salvadoreños en el exterior, junto con otras y otros aliadas y aliados.

Llegamos al país hace una semana para reunirnos con representantes del movimiento social para aprender más del panorama electoral, del contexto político, social y económica y de los temas de más importancia frente a las elecciones. Durante el día de las elecciones, fuimos desplegados entre quince centros de votación en tres departamentos: San Salvador, La Paz, y Cuscatlán.

Nuestra misión fue de ser testigos imparciales a todo el proceso electoral y de compartir nuestros informes y valoraciones con el Tribunal Suprema Electoral, con el pueblo salvadoreño a través de los medios de comunicación, y con la comunidad internacional. Asumimos el compromiso con el entendimiento y la esperanza que la observación electoral sea un aporte importante en la defensa y el fortalecimiento de la democracia en cualquier sociedad del mundo.

Felicitemos al pueblo salvadoreño por haber salido otra vez a las urnas para ejercer su derecho a votar y por otra celebración de la política electoral de la nación. Como organización que ha observado cada proceso electoral en El Salvador desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, valoramos que las y los salvadoreños han logrado mucho en su trayectoria hacia la consolidación de la democracia.

Como observadores internacionales, nos complace compartir nuestra conclusión que las elecciones presidenciales de 2019 fueron libres y que reflejan la voluntad del pueblo salvadoreño. También nos complace observar y elevar diversos aspectos positivos del proceso.

Primero, en cada elección consecutiva que hemos observado, se nota una disminución de personas que no pudieron ejercer el sufragio por una u otra razón. Por nuestras observaciones propias del día de domingo, la cantidad de votos negados por razones diversas, fue mínima, la cual refleja una evolución positiva en el desarrollo del padrón electoral.

Segundo, se nota la alta participación cívica en cada nivel del proceso electoral, ejemplificada por los poderosos roles de las Juntas Receptoras de Voto y de las y los vigilantes de los partidos políticos.

Debido al aparato electoral que fue construido por el proceso de los Acuerdos de Paz, hoy la ciudadanía salvadoreña garantiza la transparencia de su propio proceso democrático, a través de mecanismos como el conteo de las papeletas voto por voto en un espacio abierto, con diferentes niveles de vigilancia y

observación. Reconocemos y aplaudimos el gran esfuerzo de todas y todos que participaron en ejercer el control ciudadano del proceso.

Como residentes de los Estados Unidos, aspiramos construir en nuestro propio país un proceso electoral que cuenta con un nivel tan alto de participación ciudadana y que da el poder decisivo a las y los ciudadanos a nivel comunitario, así como se hace en El Salvador. Es una muestra de fe en el pueblo que merece reconocimiento.

Tercera, reconocemos el desempeño del Tribunal Suprema Electoral en haber realizado un proceso limpio y transparente.

Por todo lo anterior, es curioso y preocupante que, durante las campañas electorales, el candidato de GANA había mandando mensajes tan fuertes al público advirtiéndoles de un supuesto fraude electoral. Nos parece un acto irresponsable que metió en la población una duda que no tenía base en la evidencia.

Sin embargo, y sin haber afectado los resultados de manera significativa, observamos varias irregularidades en el día de las elecciones que hay que mencionar.

Primero, en los centros de votación, varios de nuestros equipos encontraron simpatizantes de los partidos de derecha, específicamente ARENA y GANA, que ingresaron o intentaron ingresar a los centros de votación con propaganda del partido en su persona, como gorras y camisetas, pidiendo explícitamente un voto para su candidato, aunque el código electoral lo prohíbe. Esta indiferencia hacia el código electoral fue reflexionada en las acciones del candidato de GANA, quien cometió una clara violación de las leyes salvadoreñas al haberle pedido el voto a la población después de haber cerrado el periodo de campaña. Damos echo a las preocupaciones que compartieron con nosotros varios representantes del movimiento social y de la sociedad civil ante un posible retroceso en la trayectoria democrática en el país.

Segundo, durante el día de domingo, nuestra presencia como observadores electorales fue cuestionada por parte de varios actores, algo que no nos había sucedido en los años recientes. Dado que nuestra presencia existe debido a la acreditación del TSE, esto es extremadamente preocupante. Esperamos que todas las instituciones estatales sigan comprometidas con la presencia del importante papel de los observadores internacionales.

Tercera, nos preocupa las dificultades que los salvadoreños en el exterior enfrentaron en su habilidad para ejercer sus votos, como lo demuestra la caída de los votos desde el exterior en comparación a las elecciones presidenciales del 2014, que en sí representó un porcentaje mínimo de la población elegible para votar desde el exterior.

Finalmente, hay que notar una disminuida participación en las elecciones presidenciales este pasado domingo a comparación a las últimas dos elecciones presidenciales del país. Casi la mitad de los votantes elegibles decidieron no votar. ¿Y por qué? Es para el pueblo salvadoreño analizar. Desde nuestra perspectiva, cuestionamos si ha tenido algunos efectos los fallos emitido por la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de la Justicia en material electoral que no le corresponde, sin proceso democrático, y que ha complicado el proceso electoral. También cuestionamos si ha tenido un efecto la campaña del candidato de GANA de señalar el fraude de manera anticipada y sin prueba.

En nombre de las y los participantes en esta delegación que conformamos parte de la diáspora salvadoreña, queremos mandar un mensaje a nuestro pueblo: este mismo proceso de observación electoral ha fortalecido nuestra fe y esperanza en la fuerza de las instituciones democráticas de El Salvador, y nos comprometemos seguir en el proceso de su fortalecimiento.

Como ciudadanas, ciudadanos y residentes de los Estados Unidos, también queremos compartir nuestro compromiso hacia nuestro gobierno allí. Vemos con mucha preocupación el protagonismo de la Embajadora de los Estados Unidos en El Salvador en los asuntos internos del país y regresamos a los Estados Unidos para exigir un fin a la política de injerencia. Su protagonismo, por ejemplo, en el tema de la corrupción, que claramente ha influido enormemente en esta campaña electoral, ha sido llevada a cabo de manera selectiva y no precisamente en búsqueda de la justicia en El Salvador.

Finalmente, en nombre de CISPES, comprometemos nuestro apoyo a los movimientos sociales de El Salvador. Con el regreso de la derecha al Poder Ejecutivo, se ven en peligro los logros de los movimientos sociales en el país. De mayor y urgente preocupación es la intención de la derecha de aprobar una ley de agua privatizadora. Ante esta realidad, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar al pueblo salvadoreño para enfrentar los retos que se vienen en esta nueva e incierta coyuntura.